

MACONDO O EL PODER IMAGINARIO DE LA ALQUIMIA: UNA CRÍTICA AL DISCURSO CIENTÍFICISTA EN AMÉRICA LATINA¹

Jesús Díaz Labarca² †

La obra literaria *Cien Años de Soledad*, del novelista y premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, nos servirá de referencia analítica para elaborar nuestra crítica al discurso científicista, que el capitalismo neoliberal, globalizado, viene divulgando con tanta insistencia, al afirmar que solo la ciencia puede inducir el desarrollo económico de la América Latina.

Solo con el poder de la ciencia, esa nueva “alquimia”, podemos transformar y desarrollar históricamente nuestras potencialidades.

La literatura como parte de la totalidad real

La Literatura, como diría Lukács (1951) puede considerarse como un elemento constituyente de la “totalidad de totalidades”. Es decir, ella puede darnos perfecta cuenta del devenir histórico de una época determinada, ya que la categoría de totalidad considera el proceso histórico como unidad del pensamiento y de historia, o sea, se entiende el conoció bien toda la sociedad como totalidad (Lukács: 1969). Pero la *totalidad* en opinión de Lukács no es cerrada, sino abierta y plural, con las discontinuidades y cadencias de todo movimiento dinámico, dialéctico. Y como lo dice el Dr, Antonio Pérez Estévez (1991, p, 1 la dialéctica se hace se hace histórica porque es “una visión de la historia como totalidad que se realiza a través de los momentos particulares opuestos”.

¹ El presente trabajo fue remitido por el autor en abril de 2011. Lo publicamos en Memoria al amigo desaparecido.

² Licenciado en Filosofía.

Nosotros pensamos que en la Literatura se *escribe* y se *narra* de alguna manera la historia de los hombres, ella es y da *testimonio* de nuestra manera de ser y, podemos considerar que al igual que la Filosofía es *reflejo* de las ideas.

Nuestra posición es muy diferente de la sostenida por el filósofo francés J. F. Lyotad (1984), y sus seguidores. Él considera a la Literatura como otro gran *metárrelato* del saber y la imaginación humana; y, en cuanto tal, devaluado por los cambios de paradigmas de la modernidad. La afirmación de Lyotard es, como se sabe, en el fondo, nihilista con respecto a la certidumbre cognoscitiva que podamos tener de la realidad del mundo.

Parece que la posición escéptica de la racionalidad de fines del siglo pasado justifica su propio relativismo. Y es eso lo que señala el Dr, Álvaro Márquez Fernández (1995), cuando afirma que la pregunta por el quehacer de la razón es la pregunta con la cual se busca la definición de un tipo de racionalidad que está más alejada del horizonte del Ser que habla. La Literatura es esa otra voz que habla de y sobre nosotros mismos. Una voz que no debemos ocultar, ni cultivar tan solo para el ocio placentero. Ella puede revelarnos algo más profundo acerca de nuestros pensamientos y sensibilidades.

La Literatura latinoamericana cada vez está más comprometida con la *escritura* y *el habla* de nuestras realidades y por supuesto, para eso no vale nada el lenguaje epistemológico de las ciencias sociales. Insisto, se nos *habla* de otra manera pero acordando un *sentido* implícito con las realidades más concretas. Creo que esto es así debido al universo simbólico y representativo con el que en la Literatura, especialmente en la novela latinoamericana, se trata el mundo y la vida como acción ficción de lo real.

Es el caso, por ejemplo, de Gabriel García Márquez y su novela *Cien Años de Soledad* (1967) de cuyas páginas hemos seleccionado un fragmento con la intención de esbozar, apenas, una nota crítica acerca de lo que para nosotros puede representar la hegemonía del discurso cientificista en el imaginario social y político de la América- Latina, a

través de la Literatura.

Macondo o la Ciencia Como re-Descubrimiento.

A través de una metáfora en apariencia fútil, García Márquez nos *habla* nos *dice* que los gitanos llegaron a Macondo, y entregaron a JOSÉ Arcadio Buendía, un equipo especie de laboratorio de investigación espacial (sextante, astrolabio y brújula), y este “descubre que la tierra es redonda como una naranja”.

Vemos como nuestro autor con esta simple metáfora nos sugiere la situación de *dependencia* científico-técnica que se vive en la periferia capitalista (que ahora es más periférica, es decir, global) y como esta dependencia es manejada de acuerdo a los intereses del discurso neoliberal y su afán de lucro y poder tecnológico. Como ya lo ha señalado el Dr. Ernesto Maíz Vallenilla (1982): el objetivo del discurso tecno-científico es la conversión del conocimiento en *mercancía* y no en teoría científica liberadora para los pueblos dependientes de los centros hegemónicos del capitalismo.

La idea no puede ser burda, nos entregan equipos y laboratorios en la jerga actual denominada como los “paquetes tecnológico” para que reproduzcamos lo ya descubierto y experimentado o, en su defecto para volver a “descubrir” lo que ya se conoce. Es decir, que la redondez de la tierra es como la de una naranja.

Con la anuencia del lector, nos permitimos introducir el texto de *Cien Años de Soledad* (Ob, cit., p 12) al que estamos aludiendo.

En marzo volvieron los gitanos. Esta vez llevaban un catalejo y una lupa del tamaño de un tambor, exhibieron como el último descubrimiento de los judíos de Ámsterdam.. De su puño y letra (Melquíades) escribió una apretada síntesis de los estudios del monje Herman, que dejó a su disposición (de José Arcadio) para que pudiera servirse del astrolabio, la brújula y el sextante. José Arcadio Buendía pasó largos meses de lluvia encerrado en un cuartito que construyó en el fondo de la casa para que nadie perturbara sus experimentos. Habiendo abandonado por completo las obligaciones domésticas, permaneció noches enteras en el patio vigilando el curso de los astros y estuvo a punto de contraer una

insolación por tratar de establecerán método exacto para encontrar el mediodía. Cuando se hizo experto en el uso y el manejo de sus instrumentos tuvo una noción del espacio que le permitió navegar por mares incógnitos, visitar territorios deshabitados y trabar relación con seres esplendidos, sin necesidad de abandonar su gabinete.... De pronto, sin ningún anuncio, su actividad febril se interrumpió y fue sustituida por una especie de fascinación. Estuvo varios días como hechizado repitiéndose a sí mismo en voz baja un sartal de asombrosas conjeturas, sin dar crédito a su propio pensamiento. Por fin, un martes de diciembre, a la hora del almuerzo, soltó la carga de su tormento (....) la tierra es redonda como una naranja... Toda la aldea estaba convencida de que José Arcadio Buendía había perdido el juicio, cuando llegó Melquíades a poner las cosas en su punto. Exaltó en público como la inteligencia de aquél hombre que por pura especulación astronómica había construido una teoría ya comprobada en la práctica, aunque desconocida hasta entonces en Macondo, y como prueba de su admiración le hizo un regalo que había de ejercer una influencia determinante en el futuro de la aldea “un laboratorio de alquimia”.

A partir de esta esplendorosa narrativa muy propia del genio literario y artístico de García Márquez, queremos señalar que la “nueva alquimia” del colonizador es el pensamiento científicista que nos permitirá reproducir experimentalmente la ciencia del mundo desarrollado. Con esto se ocultan dos presupuestos fundamentales del conocimiento científico. 1) su condicionamiento social y 2) el conflicto que genera la ciencia como asunto ideológico, político e histórico.

Se nos quiere presentar que el conocimiento científico, como dice E, Lander (1994), no tiene una fundamentación ontológica en la naturaleza humana. No es la forma superior del conocimiento sino un tipo original de conocimiento desarrollado en una sociedad particular que ha establecido la prioridad absoluta de los valores de la producción, el trabajo, la predicción y el control. Cuando en realidad el conocimiento científico es un *proceso histórico* particular resultado de un complejo de condiciones culturales, políticas y económicas de un colectivo humano interesado por resolver su relación con el medio de vida. (E, Lander,

1990)

Todo esto, además, tiene que ver como lo señala el Dr, J.D. Ocando (1983), con el mecanismo de dominación ideológica que se estructura por medio de una filosofía abstracta, que se universaliza y reproduce los intereses de una clase dominante sobre otra (en nuestro caso los intereses políticos de la ciencia y de la técnica), y que cada vez más determinan y regulan el desarrollo social latinoamericano, impidiendo con ello asumir posturas críticas tan necesarias frente al determinismo científico. Presuponiéndose que el desarrollo histórico debe corresponderse a un desarrollo evolucionista, lineal, producto de decisiones técnicamente racionales.

Nuestra reflexión debe entenderse en un sentido político, con la cual deseamos señalar que el único *sentido* que tiene la ciencia y la técnica en el desarrollo e interpretación de la realidad de nuestros países latinoamericanos, es el estructurar espacios de organización y administración que respondan con celeridad a los reclamos de asistencia social de los ciudadanos. Es decir, en lenguaje de Marcuse, aprovechar *la fuerza* de la ciencia y de la técnica en sentido liberador y rechazar su forma ideológica.

Finalmente, nos valemos de una idea de Federico Engels (1989), que data de 1894, para hacer la observación de que la preocupación por la hegemonía de la ciencia y su interferencia en las relaciones sociales políticas, civiles y económicas, no es tan de actualidad como se pretende. Ya lo decía Engels "*Si es cierto que la técnica (...) depende en parte considerable del estado de la ciencia, aun más depende esta del estado y las necesidades de la técnica. El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimula más a la ciencia que que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.,) surgió de la necesidad de regular el curso de los ríos de las montañas de Italia en los siglos XVI y XVII. Acerca de la electricidad hemos comenzado a saber algo racional desde que se descubrió la posibilidad de su aplicación técnica*".

A partir de esta esplendorosa narrativa, muy propia del genio literario

y artístico de García Márquez, queremos señalar que la “nueva alquimia” del colonizador es el pensamiento científico que nos permitiría reproducir experimentalmente la ciencia del mundo desarrollado. Con esto se ocultan dos presupuestos fundamentales del conocimiento científico: 1) su condicionamiento social y 2) el conflicto que genera la ciencia como asunto ideológico, político e histórico.

Las sociedades totalitarias alienan a los individuos en el trabajo *mecanizado*, de modo que en opinión de Marcuse, no sirve de nada sostener la noción tradicional de *neutralidad de la tecnología*, porque esta no es *separable del uso que se hace de ella y la dominación opera en el mismo concepto de las técnicas*. (Ma López Gómez)

El aparato técnico de producción y distribución, lejos de haber *facilitado la liberación*, tiende a hacerse *totalitario* en tanto que *determina* las ocupaciones socialmente necesarias y las necesidades individuales. De este modo *difumina* la oposición entre *existencia privada y pública, entre necesidades individuales y sociales*. (Ma. López Sáenz) En tanto que *universo tecnológico*, la sociedad industrial avanzada es un *universo político*, es la última etapa en la realización de un *proyecto histórico*, esto es, *la experimentación, transformación y organización de la naturaleza* como simple material de la *dominación*. (Ma López Sáenz)

Se nos quiere presentar que el conocimiento científico, como dice E. Lander (1994), no tiene una fundamentación ontológica en la naturaleza humana. No es la forma superior del conocimiento humano, sino un tipo original de conocimiento desarrollado en una sociedad particular que ha establecido la prioridad absoluta de los valores de la producción, el trabajo, la predicción y el control. Cuando en realidad el conocimiento científico es un proceso histórico particular resultado de un complejo de condiciones culturales, políticas y económicas de un colectivo humano interesado por resolver su relación con el medio de vida (E. Lander 1990)

La ciencia es una categoría histórica.

También para J. M. Delgado Ocando (1987); la teoría material de la ciencia muestra la historicidad del conocimiento científico. De acuerdo con este pensador, la ciencia es *una categoría histórica, un movimiento en constante desarrollo*. Esto no significa adoptar frente al problema del conocimiento científico una actitud relativa o escéptica. Significa más bien que en el análisis objetivo de la ciencia debe ponderarse en todo su valor y dimensión histórica. (Gutierrez y Brenes (1971), el filósofo de la ciencia de hoy, las generalizaciones científicas y los marcos teóricos que las integran axiomáticamente, son instrumentos creados por el hombre para organizar su experiencia; en cuanto tales, son cambiantes, perfectibles, reformables y hasta desechables.; son conocimientos que no pueden ir más allá de los elementos que los justifican; la experiencia inmediata de los sentidos y de la inferencia lógica. Por más claro y hermosos que sean los axiomas a que lleguemos, nunca podrían ser “evidentes por mismos” e independientes en valor de verdad del edificio de construcción hipotética que los fundamenta.

Desde esta perspectiva la empresa científica, dice Delgado Ocando, niega con sus resultados y al mismo tiempo, dos cosas; uno, la *objetividad definitiva de sus afirmaciones*; la pretensión *metafísica* de lo *incognoscible*. Por lo primero, el científico se hace cargo del carácter superestructural de la ciencia, de modo que lo que en definitiva importa, no es tanto la objetividad definitiva de sus afirmaciones; dos, la pretensión metafísica de lo incognoscible. Por lo primero, el científico se hace cargo del carácter superestructural de la ciencia, de modo que lo que en definitiva importa no es tanto la objetividad de lo real, cuanto la relación entre el hombre y la realidad con la mediación de la tecnología; son lo segundo, el científico excluye lo ultra teórico o metafísico reduciendo la *incognoscibilidad* a un momento del proceso histórico del conocimiento. “La ciencia no habla, escribe Gramsci (1970) de ninguna forma de “incognoscible” metafísico, sino que reduce lo que el hombre no conoce a un *empírico “no conocimiento”* que no excluye la *cognoscibilidad*, sino que la condiciona al desarrollo de los instrumentos físicos y a las necesidades humanas y de la inteligencia histórica de los científicos individuales.

La historicidad de la ciencia nos ayuda a comprender, pues, que toda ciencia está ligada a las necesidades, a la actividad del hombre; y que, pese a al lugar privilegiado que le corresponde en la super-estructura, la ciencia debe rechazar la “infatuación superficial” que la ha convertido en una nueva *mistagogía*.

“Esta infatuación, agrega Gramsci, (1970) cuyos peligros son evidentes la supersticiosa fe abstracta en la fuerza *taumatúrgica* del hombre lleva, paradójicamente, a esterilizar las bases mismas de esta fuerza y a destruir todo el amor por el trabajo concreto y necesario, para caer en la fantasía, (como si hubiese formado una nueva especie de *opio*). Tienen que combatirse con los diversos medios, el más importante de los cuales debería ser un conocimiento de las nociones científicas esenciales, divulgando la ciencia por obra de científicos y de estudiosos serios y no de *periodistas omniscientes* y de *autodidactas presuntuosos*. Al esperarse demasiado de la ciencia se la concibe, en verdad, como una brujería *superior* y, por esto no se consigue valorar realísticamente lo que la ciencia ofrece de concreto. Gramsci, A op, citada.

Si la historicidad de la ciencia, asevera Delgado Ocando, ha mostrado el carácter ideológico del *cientificismo*, *la filosofía de la praxis*, *como teoría crítica de la sociedad*, ha revelado que el *fisicismo* es pura *ideología*. El científico del hombre debe dar cuenta de la praxis social “creadora de todos los valores” incluso los científicos, científicamente, es decir, según un modelo que la explique y prevea dentro de un cuadro o sistema racional. Esto significa *construir la ciencia del hombre* con los recursos *metodológicos* y con la *técnica* y la *tecnología* de *instaurar* la ciencia del hombre con los recursos *metodológicos* y con la *técnica* de investigación determinadas por su objeto de conocimiento.

Todo esto, además, tiene que ver como lo señala el Dr. J.M. Delgado Ocando (1983), con el mecanismo de dominación ideológica que se estructura por medio de una filosofía abstracta, que universaliza y reproduce los intereses de una clase dominante sobre otra (en nuestro caso los intereses políticos de la ciencia y la técnica),, y que cada vez más determinan y regulan el desarrollo el desarrollo social

latinoamericano, impidiendo con ello asumir la postura crítica tan necesarias frente al determinismo científico. Presuponiéndose que el desarrollo histórico debe corresponderse a un desarrollo evolucionista, lineal, producto de decisiones técnicamente racionales.

Nuestra reflexión debe entenderse en un sentido político, con lo cual deseamos señalar que el único sentido que tiene la ciencia y la técnica en el desarrollo e interpretación de la realidad de nuestros países latinoamericanos, es el estructurar espacios de organización y administración que respondan con celeridad a los reclamos de asistencia social de los ciudadanos. Es decir, en el lenguaje de Marcuse, aprovechar la *fuera* de la ciencia y la técnica en el sentido *liberador* y rechazar su forma ideológica.

Finalmente nos valemos de una idea de Federico Engels (1989), que data de 1894, para hacer la observación de que la preocupación por la hegemonía de la ciencia y su interferencia en las relaciones sociales, políticas, civiles y económicas, no es tan de actualidad como se pretende. Ya lo decía Engels. *“Si es cierto que la técnica..(....)depende en parte considerable del estado de la ciencia, aun más esta depende del estado y las necesidades de la técnicas.* El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimula más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrotástica (*Torrighelli, etc*) surgió de la necesidad de regular el curso de los ríos de las montañas de Italia en los siglos XVI y XVII. Acerca de la electricidad hemos comenzado a saber algo racional desde que se descubrió la posibilidad de su aplicación técnica.

Para Engels, como para Mares, las máximas condiciones materiales de vida social, pueden ser representadas por la respuesta tecno-científica que da una sociedad a sus diversas necesidades. Pero no debemos olvidar que para ellos, el auténtico desarrollo humano que una sociedad alcanza a partir de sus relaciones de producción técnicas estará determinado por el grado de libertad que gocen los ciudadanos para satisfacer sus necesidades. Para que la técnica no se convierte en *opresora*, es necesario que la ciencia tenga una responsabilidad

moral de sus resultados como lo señala Boaventura de Sousa Santos. (1995)

En las sociedades latinoamericanas el efecto perverso de la ciencia del capitalismo neo-liberal no resuelve efectivamente las dificultades y los problemas propios de nuestra “subdesarrollada” realidad. Al contrario, esto lo que hace es maximizarlos mecanismos de dependencia ideológica y técnica .de los centros hegemónicos del poder. De tal manera que lo que se produce es una ruptura de los *saberes* y *conocimientos* realmente originales y creativos en este lado del mundo, con respecto a los procesos productivos de una sociedad humana cada vez más globalizada por la fuerza expansiva del capitalismo tecnocientífico.

Para nosotros el Macondo de Cien Años de Soledad, representa todavía, de alguna manera a la América Latina y sus “laboratorios de alquimia” para la comprensión de la economía política fondomonetarista, la gobernabilidad del Estado burgués y las fórmulas de beneficencia social con las que se hace más conformista y populista a los ciudadanos. Y nuestra afirmación también es válida Asia y África, e involucra a países como China, Brasil, la India y Rusia, donde de alguna manera se han inducido procesos de crecimiento industrial que no han desembocado en un desarrollo endógeno e independiente. Consecuencia que se explica precisamente, porque los países de la periferia capitalista son controlados por los nuevos criterios de alta cientificidad y competitividad que requiere el mercado globalizado y la producción en escala, profundizándose la brecha entre *producción* y *consumo*, característica de nuestra dependencia económica.

Al parecer no hay ni habrá, como ya se está demostrando, ni ciencia ni técnica propias, debido a las condiciones de dependencia tecno-

científica. La investigación científica en la periferia capitalista, al contrario de lo que creen ciertos "investigadores profesionales" no se orienta a la creación de tecnologías (llamadas de punta). En el mejor de los casos solo alcanzaríamos a "descubrir" lo que ya está descubierto, o lo que es lo mismo; "que la tierra es redonda como una naranja".

Eso seguirá siendo posible mientras no nos decidamos a pensar la Historia de manera más científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Delgado Ocando José Manuel (1983) *Comunidad y Conciencia Social*. Cuaderno de trabajo No35. Instituto de Filosofía del Derecho. LUZ, Maracaibo.

García Márquez, Gabriel (1984), *Cien Años de Soledad*, La Oveja Negra. Bogota, Colombia.

Lander Edgardo.(1990) *Contribución a la Crítica del Marxismo realmente existente*; verdad, ciencia y tecnología. U.C.V. Caracas.

Lander Edgardo. (1994) *La Ciencia y la Tecnología como asuntos políticos*, Nueva Sociedad Caracas.

Delgado Ocnado J.M.(1987) *Hipótesis para una filosofía antihegemónica del derecho y del Estado* IFD LUZ Maracaibo, Venezuela.

Gutierrez y Brenes.(1971) *Teoría del método en las ciencias sociales* Sn José, Educa , Centro América

Delgado Ocando J,M (1987). op citada.

Gramsci, A, (1970) *Introducción a la Filosofía de la Praxis*.

Gramsci A, (1970) op citada.

Delgado Ocando J,M. (1987) op citada.

Lukács, George (1966) *Teoría de la novela*, Buenos Aires, Argentina

Lukacs, George. (1959) *Historia y Conciencia de Clase*. Grijalbo Barcelona.

Liotard, Jean- Francois (1984) *La Condición Posmoderna*, Cátedra, Madrid.

Márquez Fernández, Alvaro, (1995); *La Crisis de la Modernidad y la Razón Pedagógica*, Frónesis, Vol.2 LUZ, Maracaibo.

Maiz Vallenilla, Ernesto (1982), *El Dominio del Poder* , Ariel, Caracas.

Pérez Estévez, Antonio.(1991). "George Lukács y la categoría de totalidad", en *Religión ,Moral y Política*. EDILUZ, Maracaibo